

A TODA LA FAMILIA PROVIDENCIANA

CUARESMA 2020



Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. (Rom. 12,12)

Estamos viviendo esta Cuaresma 2020 de una manera muy singular, de un modo tan particular, que requiere de cada uno de nosotros un cambio decidido de nuestro estilo de vida, de nuestra manera de mirar la vida.

Efectivamente, en estos últimos días estamos haciendo frente a una situación, que para la mayoría de nosotros, resulta nueva e implica un cambio importante en nuestra rutina diaria de trabajo, horario, actividades y en nuestras relaciones con familia, compañeros y vecinos.

Debemos adaptarnos y aceptar una realidad que ha venido relativamente imprevista y no siempre fácil de gestionar, pero que también puede vivirse desde el Espíritu y la confianza, como oportunidad de crecimiento y creatividad.

Aunque de forma distinta la vida continúa. Ahora es tiempo para trabajar en nuestros hogares en la comprensión, la tolerancia, el respeto y el perdón.

Es tiempo de Cuaresma y a este tiempo litúrgico que nos propone la Iglesia se une otro de cuarentena en el que es posible intuir, la presencia continua y misteriosa de Jesús, que no cierra las puertas de su corazón a nada ni a nadie. El Señor Jesús, es el agua que calma la sed, luz en medio de la perplejidad que nos lleva a revestirnos de esperanza.

El Covid-19 nos dejará grandes lecciones y en el campo educativo pienso que nos lleva a cambiar radicalmente la manera de enseñar. Los docentes nos sentimos urgidos a hacer uso más y mejor de los recursos tecnológicos y llevarlos al aula. Se nos ha puesto en evidencia lo útil y necesario que es una video conferencia, compartir documentos, crear nuestras propias guías, participar en chat y foros. Pero lo mejor de todo es que caeremos en la cuenta de lo urgente que es educar en la interioridad. Porque el nuevo paradigma que hoy se abre lentamente es el que construye humanidad y desarrolla integralmente la persona, capacitándola para enfrentar los desafíos de una sociedad incierta.

Educar en la interioridad es construir la persona sobre roca, pues la misión específica de la educación, se orienta a elevar la capacidad de desarrollo del potencial intelectual del educando con valores vitales.

Cuando pase esta pandemia el Covid-19, nos habrá dejado algunos de nuestros dioses derrocados: dinero, fútbol, diversión, política. No somos dioses, no somos reyes, no tenemos el poder y el control de todo. No somos todo, somos parte de un todo, una parte frágil, quebrantable y vulnerable. Parte de un todo al que quisimos dominar y que hoy nos dice: detente, respira, respeta.

Aprovechemos este tiempo, desarrollemos una imbatible esperanza que no se entrega ni se retira, conscientes como dijera Sábato que "nuestra mejor contribución al futuro es no resignarse al presente".

Quedémonos en casa, valoremos estar con la familia, cuidarnos y cuidar a nuestro prójimo. No nos sintamos solos. Jesús nos ha ofrecido estar con nosotros hasta el final de los tiempos. Mt 28, 16-20... "Yo me quedo en casa Señor, y si al atardecer me atenaza un poco de melancolía, te invocaré como los discípulos de Emaús, ¡Quédate con nosotros, porque el día va de caída -Yo me quedo en casa Señor! Lucas 24, 29

Sor Alba Arreaga Rivas, HC